

LA VIOLENCIA, UN ENJUICIAMIENTO A LAS ESTRUCTURAS?

Si es cierto que dentro de un proceso histórico las generaciones subsiguientes recogen herencias de las anteriores, es innegable que a la actual promoción joven de Colombia le correspondió entre la problemática polimorfa del país, recibir el legado de la violencia en sus manifestaciones actuales o en su contenido consecuencial. Pero este es un problema que no lo podemos aceptar sin inventario.

Hay que admitir que la violencia no nació por generación espontánea. Ella obedeció a un proceso, a un desenvolvimiento progresivo, a una gestación.

Primero fue política. Se debió a manejos de camarilla, a aspiraciones descontroladas, a tácticas de predominio, a la ausencia de la patria en el ánimo de los cubileteros de turno, a consignas de odio y a órdenes de exterminio dadas y aceptadas por conveniencias de momento. En ello hubo oportunismo, enorme lesión de las normas convivenciales y quiebra de valores primarios. Por consiguiente, no fue efecto de un acaecer ciego. Hubo gentes que urdieron la trama y la manejaron para desatar la hecatombe.

Esos gestores existen y perduran dentro de las estructuras dirigentes del país. Sincerados o inconversos, arrepentidos o solapados, no importa. Existen.

La juventud tiene derecho a preguntar quiénes son y en cual estructura

tura se mimetizan. Lo cierto es que nos dieron una herencia de sangre y nosotros estamos recibiendo el legado de su actuación.

Cabe preguntar: qué absconditos motivos los dominaron, los desorientaron, los frustraron y los precipitaron?

Al intentar un análisis se descubre la existencia de una desconexión entre la estructura dirigente y la realidad de la masa. Su mentalidad no concordó con la del pueblo. A éste se le explotó a través de demagogias de tipo pseudo-demócrata que impidieron un desarrollo efectivo de valores al impedirle al hombre de base el fácil acceso a los canales de ascenso. Por este camino se llevó al pueblo a una actitud implorante, suplicatoria, sumisa y sometida al engreimiento displicente de los caciques de turno. Estos al no comprender las inmensas reservas de la base, cayeron en el paternalismo o en la altanería; lo cual configuró en los de abajo el recurso a la adulación, al compromiso y al compadrazgo.

Por este cauce se derivó fácilmente hacia un medioevalismo con estratos sociales definidos de siervos y señores: señores de la política, señores de latifundios, señores de haciendas, señores con las mil excepciones fiscales a que dá lugar el tráfico de influencias. A los siervos se les utilizó para ser peones, para esquimarlos en la hacienda, para hacer guerras civiles o para ganar elecciones. A nada efectivo podían llegar sino era con la recomendación del amo. En el plano cultural el hijo del amo tuvo todas las preeminencias sobre el hijo del plebeyo. Los apellidos jugaron ahí un papel definitivo y consagratorio.

Cuando los amos se pelearon, pudieron disponer fácilmente de las mesnadas sumisas para lanzarlas a la mutua destrucción.

Otro factor causante de violencia fué el fanatismo con que se intoxicó al pueblo: fanatismo político y fanatismo religioso. Ambos tenían que producir a la larga la anticonvivencia hasta desembocar en la antisociedad. Los aportes de fuerzas de extrema se contagiaron de ese fanatismo. Tampoco interpretaron al pueblo ni lo orientaron hacia soluciones positivas.

El ejército, como lo anota el tratadista de derecho civil Gustavo Vasco Muñoz, restringió "sus actuaciones a la defensa de los sectores más retardatarios de la comunidad" y todavía "se colocan las más de las veces, gracias al influjo institucional que sobre él continúan ejerciendo las clases dirigentes tradicionales en defensa del viejo orden de cosas y de las instituciones caducas y periditadas". Las F.F.A.A. no pudieron sustraerse al juego de los políticos y se vieron enroladas en la danza trágica, convirtiéndose en actores y causa a su vez de violencia.

Mucho se ha discutido acerca de si la violencia nació por iniciativa de los campesinos, debido a que ella fué predominantemente rural. En ello hay mala fé. La violencia en Colombia es un fenómeno descendente. Vino de arriba hacia abajo. La desencadenaron desde arriba, desde lo alto la inspiraron y encontró ejecutores materiales en la masa. En esta adquirió características de auto destruc-

ción por simple proceso de desarrollo.

Pero cabe preguntar si en el pueblo raso existían gérmenes de revolución. Puede responderse que la masa carecía de conciencia revolucionaria ya que la insatisfacción no puede confundirse con la acción revolucionaria. Las organizaciones rurales de tipo avanzado como las Ligas Campesinas, Sindicatos, etc. Crearon un anhelo de cambio y de justas reivindicaciones en zonas reducidas, pero no suscitaron ni una conciencia ni una organización a escala nacional.

De la motivación política se pasó fácilmente a la modalidad económica, que es otra de las características de la violencia colombiana. De la noche a la mañana surgieron nuevos ricos sostenidos y ayudados desde bambalinas sombrías por comerciantes inescrupulosos que jugaron el papel de reducidos. Quién desconoce el tráfico operado con el contrabando de café y de armas, la usurpación de fincas a menosprecio, el usufructo de predios ajenos, el mercado con ganados vacunos y caballares todos robados? a la postre todos entraron en la danza: ofendidos y opresores.

Para estudiar más a fondo la etiología de la violencia puede servir de guía el cuadro sinóptico que aparece en el Volumen II de la obra La Violencia en Colombia, en torno a la cual se ha desatado un ciclón de dictérios o se ha tendido una cortina de silencio.

De la violencia como proceso social qué es lo que las generaciones jóvenes estamos recogiendo?

- 1.- La permanencia del fenómeno. No en su extensión zonal, numérica o geográfica. Es en su existir en estado larvado, oculto, que en distintos lugares y con Cabecillas nuevos, va presentando afloraciones inesperadas y desconcertantes.
- 2.- Violencia no es sólo el crimen atroz que se comete sino el estado de descomposición social que se traduce en cuatrерismo rural; rechazo, desconocimiento o violación de derechos, predisposición a la insurgencia anárquica; odio contenido y represado; inseguridad social; intranquilidad para el trabajo; quiebra de principios de orden y convivencia, permeabilidad frente a doctrinas foráneas disociadoras.
- 3.- El sector humano rural sigue soportando en máximo porcentaje las consecuencias del fenómeno. Con motivo de los acontecimientos del sur del Tolima, Municipio de Rioblanco, precipitados por el asalto a un jeep del ejército y al puesto del Diamante, han surgido nuevos grupos diseminados en guerrillas y las familias han emigrado en gran número hacia centros urbanos. La situación del sur del Tolima tiende a agravarse y a extenderse. Baste saber que gentes que estaban trabajando han abandonado a sus antiguos jefes para ir en busca de nuevos cabecillas.
- 4.- Mucho se ha hablado de las "repúblicas independientes". En esos territorios se refugiaron gentes que lucharon durante los an -

teriores períodos de violencia. Por constituir grupos mejor organizados,, buscaron contacto con ellos elementos revolucionarios. Al fin se les clasificó como Centros de activismo y militancia comunista y se volcó contra ellos el aparato militar. Es asunto de una mentalidad y de una estrategia. De mentalidad, debido a que en el país se ha creado una fuerte corriente opuesta a cualquier tipo de infiltración comunista, con base en una especie de sicosis que ha invadido los estratos dirigentes de las estructuras superiores. En el fondo hay miedo, pero también hay intereses e influencias imperialistas. Se dice que los Estados del Norte no admitirán en forma alguna otra Cuba en América.

Naturalmente surgió la necesidad de adoptar una estrategia que restara efectivos a los grupos de las "repúblicas" independientes. En consecuencia se procedió a su localización señalando como objetivo inmediato las zonas de Marquetalia, el Pato y Riochiquito; después se planeó la acción combinada utilizando la acción cívico militar, la guerra psicológica y la acción armada, con los resultados que todos conocemos.

Sea cual fuere la interpretación que se dé a este hecho, es innegable que nos hallamos ante una nueva modalidad del proceso de violencia en la cual entran en juego influencias foráneas, elementos adiestrados fuera del país, intereses antagónicos, choque de imperialismos. La juventud colombiana no puede desentenderse de este novísimo planeamiento de tesis y de hechos.

En muchas conferencias y mesas redondas sobre este tema de la violencia se expone el fenómeno, se señalan sus implicaciones, su desarrollo, su progreso o retroceso, pero muy rara vez se habla sobre su terapéutica.

Al tocar este aspecto se debe plantear a la conciencia y al juicio de la juventud colombiana si los medios curativos del flagelo han sido conducentes o no.

Para admitir que lo sean, es necesario ver la realidad en su marco lógico que es la estructura responsable y la estructura de base.

La estructura dirigente adelanta campañas que dan la sensación de algo carente de planeación y que por lo demás adolecen de una resabiada solución de continuidad; en casi todo ese estamento superior se abrió paso la tesis de la represión violenta para contrarrestar a los violentos; el sector militar está ensayando el método cívico-militar con sus otros aditamentos. El Gobierno opera a través de las Fuerzas Armadas, para safeguardar la integridad de la república.

Lo que hay en el fondo de la cuestión es esto:

- A) En el conglomerado afectado perdura una inocultable desconfianza en la labor oficial o porque se fundamentó sobre promesas incumplidas o porque no se les atendieron sus peticiones elementales sobre

salud, educación, caminos, crédito, etc.

En este punto se ha caído en un error de interpretación al olvidar el papel que juega en los conglomerados rurales el conflicto de extragrupo. Dichos conglomerados en nuestro ambiente son cerrados y poseen un "fuerte sentido de solidaridad". Lo puntualiza Torres Restrepo en su ponencia leída ante el Primer Congreso Nacional de Sociología: "Nuestras comunidades rurales tienen una actitud de desconfianza respecto de las instituciones, de los líderes y en general de las personas que no pertenecen a su grupo social... Las instituciones oficiales, eclesiásticas y civiles, aun de carácter local, fueron consideradas en muchas ocasiones como instituciones extra-grupo, componiendo la integración de éstas al grupo campesino."

Por más que se le quiera negar, perdura en las zonas afectadas un conflicto de extragrupo que se agudizará a medida que surjan nuevos líderes carismáticos mejor informados merced a nuevas observaciones, nuevas experiencias y una más sólida adoc-trinación.

B) En el campesinado está surgiendo una nueva conciencia fuertemente motivada por lo social, lo cual traduce un anhelo de cambio, pero esto no quiere admitirse en el estrato dirigente que ha decidido tener una red profiláctica en busca de que no se lesionen sus altos intereses . Es que los rurales

poseen una mentalidad peculiar que no es entendida, mucho menos interpretada, por lo cual han surgido idiomas distintos que no se comprenden ni por los de arriba ni por los de abajo.

- C) Hay que advertir que en la inocuidad de la profilaxis juega papel importante un fenómeno de subvaloración recíproca que se traduce en posiciones "anti" sin atinar con los cauces que den al problema una solución humana. Se es anti-plebeo o se es anti-oligarca; se es anti-comunista o se es anti-progresista.
- D) Otro error que neutraliza la terapéutica para la violencia es el no haber admitido que ésta rompió los marcos del vecindario rural. Anota el Sociólogo Camilo Torres en su trabajo ya citado ~~de Se-~~
~~etología~~, que "el campesino habituado a obrar sin reflexión ni crítica, de acuerdo con patrones, pierde toda norma de conducta y se va adaptando, en cuanto le es posible, a los diferentes grupos de referencia". Con la violencia se rompió "el aislamiento social del vecindario". Esto hace que "las comunidades rurales se hayan abierto a toda clase de contactos culturales". Pero esto es lo que no se ha comprendido ni se ha aprovechado en toda su enorme posibilidad.

Mucho se alardea del número de cabecillas dados de baja. Se alega como razón justificativa el que se trata de bandidos que se colocaron al margen de la ley, que se dedicaron a la consumación de delitos atroces, que son o fueron unos desadaptados a la convivencia cívica. No vamos a justificar al bandido ni a enjuiciar las razones alegadas. Lo que se debe estudiar es que, a través de la propaganda y por fuerza de los acontecimientos que se verifican en el área latinoamericana, se vá planteando cada día con mayor nitidez y mayor fuerza la tesis de la tendencia colonialista norteamericana dando origen a esta nueva posición: Colonialismo y anticolonialismo. Parece que hacia este planteamiento deriva la nueva tendencia de lucha en las zonas que fueron conmocionadas. El caso se despeja si se prescinde de los móviles exclusivamente criminales que motivaron la acción de jefes degenerados hasta el sadismo injustificable y brutal, reñido con las normas de lo humano.

A medida que el criterio anticolonialista se extienda, bien por la acción de activistas inmediatos o por la prédica de los sectores de izquierda o por el fracaso de alianzas para el progreso, la labor de pacificación o de neutralización se tornará cada vez más difícil.

Porque-como dice Frantz Fanon - lo que el colonizado vé es que "en la tierra pueden arrestarlo, golpearlo, hambrearlo impunemente".

Para desfortuna de nuestro país, asistimos todavía al exhibicionismo colonialista. Con razón dice Fanon que "el colono es exhibicionista". Su deseo de seguridad lo lleva a recordar en alta voz al co-

lonizado que: "AQUI EL AMO SOY YO".

El campesino se va sintiendo cada vez más perseguido: por el/hombre, por la vida cara, por las endemias, por la miseria, por los agentes de la coerción, por los bandidos. Pero él vive de la esperanza de que pueda transformarse en perseguidor o en factor de justicia. Por eso para sectores aparentemente sosegados y tranquilos "los símbolos sociales - gendarmes, clarines que suenan en los cuarteles, desfiles militares y la bandera allá arriba sirven a la vez de inhibidores y de excitantes". No significan: "NO te muevas", , sino "Prepara bien el golpe". Por eso es que en zonas conmocionadas la violencia no se apaga mágicamente con solo izar la bandera nacional. Cabe pensar que ante el despliegue de fuerza, el grupo inconforme "está dominado, pero no domesticado. Está inferiorizado, pero no convencido de su inferioridad".

Urge, por consiguiente, que se piense en si vamos aproximándonos a una reorientación de la lucha.

A fin de obtener más elementos de juicio es conducente hacer una síntesis de lo que se está realizando para contrarrestar la violencia con miras a precisar si los medios utilizados son conductes o inconducentes, inocuos o eficaces:

- Acción Cívico Militar.
- Guerra Sicológica
- Represión por la fuerza.
- Promoción de acción comunal en la forma como se viene haciendo.
- Utilización de la delación remunerada.
- Predica sacerdotal a través de misiones rurales.
- Desarrollo de la Reforma Agraria.
- Cursos de capacitación rural dados por el SENA.
- Labor de los núcleos rurales y de las Escuelas Vocacionales Agrícolas.
- Labor de la actual escuela rural en las regiones afectadas.
- Campañas de Fepranal.
- Acción de los Cuerpos de Paz.

Es por lo menos honrado convenir en que para aplicar una terapia adecuada, es conducente tener en cuenta las precisiones antes anotadas.

Para dar culminación a ésta ponencia debe decirse que está muy bien el que el tema se hubiera incluido en la agenda del congreso.

Pero este es el momento de dejar constancia histórica de que la estructura de la cual heredamos nosotros el trauma

inició el proceso de la violencia
fué incapaz de impedirlo,
fué incapaz de contenerlo
y está dando muestras de incapacidad para solucionarlo.

Por eso creemos con afán patriótico que la juventud universitaria colombiana debe darle vigencia permanente al problema de violencia incluyéndolo en la problemática nacional, la cual debemos afrontar en todo su contenido como algo insoslayable y de máxima responsabilidad para nosotros.

Por. Mons. GERMAN GUZMAN CAMPOS

B I B L I O G R A F I A

- 1) Fanon Frantz: Los Condenados de la Tierra. Fondo de Cultura Económica - México - 1963.
- 2) Gutiérrez Anzola Jorge Enrique: Violencia y Justicia - Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.
- 3) Guzmán Campos Germán, Fals Borda Orlando, Umaña Luna Eduardo: La Violencia en Colombia, Tomos I (1962) y II (1964), Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.
- 4) Handlin: Clases Sociales en América Latina. Ciencias Sociales - Unión Panamericana - Washington D.C.
- 5) Juan XXIII: Encíclica Pacem in Terris.
- 6) Pérez Gustavo: El Campesino Colombiano, un problema de estructura. CIS, Bogotá, 1962.
Revista SINTESIS No. I, Mayo 1964 - Bogotá.
- 7) Torres Restrepo Camilo: La Violencia y los Cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas. Bogotá - 1963.
